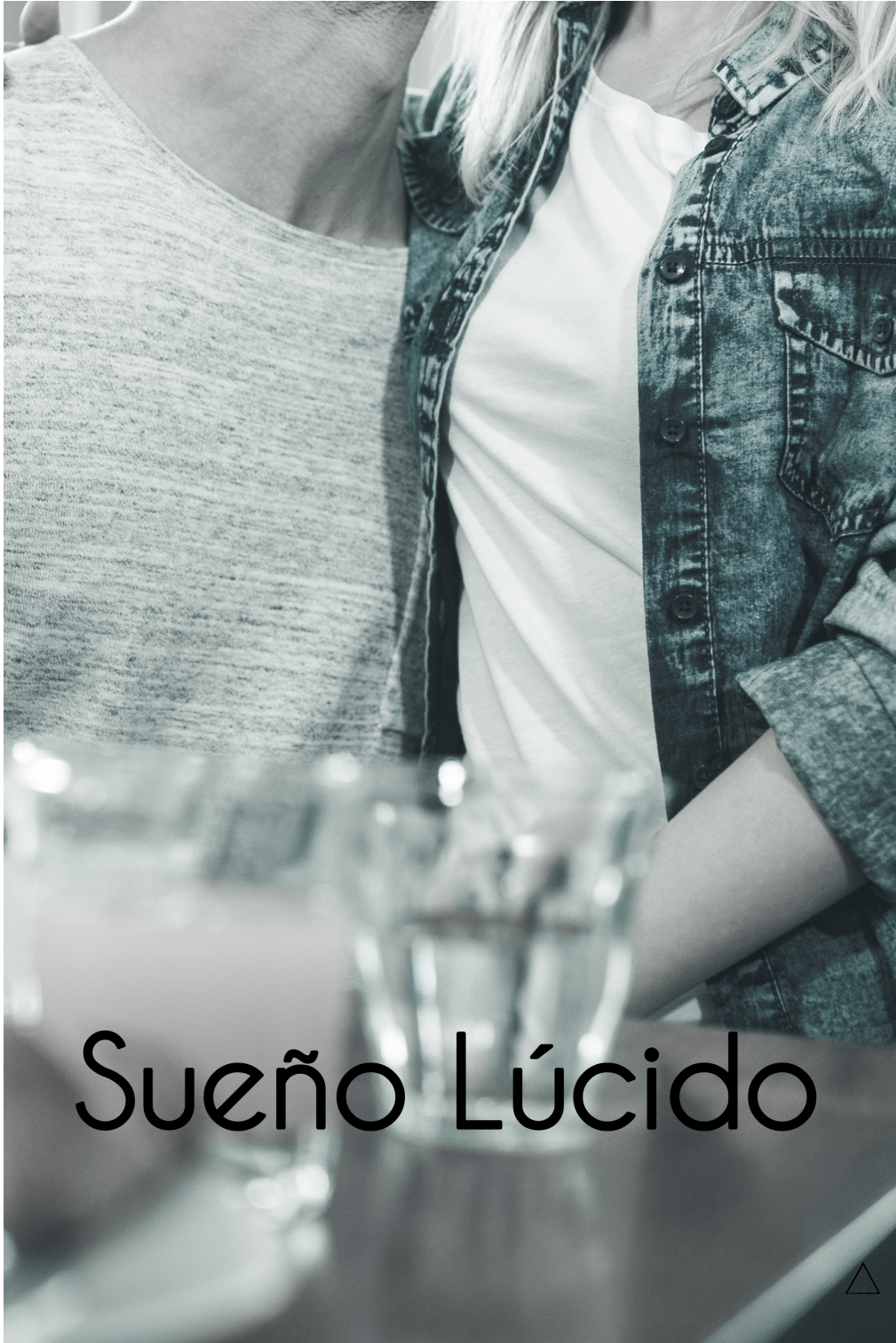


Sueño Lúcido

C. Linares C.



Capítulo 1

SUEÑO LÚCIDO

Una de las expresiones más puras e innatas del inconsciente, son los sueños. En ellos tu mente se convierte en un proyector, tus recuerdos, deseos, temores y emociones se combinan en una película que los expertos afirman que dura entre 3 a 4 minutos, aunque puede sentirse como horas; y tú, sólo eres un espectador, sentado y atento sin poder diferenciar la realidad de la proyección. Al menos así es como funciona en la mayoría de ocasiones, pero ¿Qué sucede cuando el espectador percibe los estímulos necesarios para cuestionar sobre la realidad de lo que está viendo? En ese momento consciente e inconsciente se encuentran juntos y lo más probable es que todo lo que veas a continuación es como el proyector se avería, imágenes distorsionadas, sonidos indescifrables, muchas luces y luego despiertas. Existen muchos métodos para entrar en consciencia dentro de un sueño, y algunos otros para evitar el despertar y poder tomar el control total de las escenas, el guion y los personajes de la película, en mi opinión y por experiencia propia, lograrlo por voluntad suena casi imposible, pero a veces es más sencillo, natural e incluso imperceptible de lo que aparenta.

Muchas escenas anteriores bastante congruentes me habían llevado a esa mesa, entre risas, comentarios, música y juegos la reunión social parecía agradable, la cantidad de personas presentes interactuando ahí había excedido el número de sillas disponibles dada las reducidas dimensiones de la mesa, pero por lo ameno de la conversación, las personas de pie al rededor, apoyados o compartiendo asientos, parecían no darle importancia a este hecho. No tenía afinidad personal con ninguno de los presentes, era claro que no me encontraba dentro de mi círculo, y aun así estaba ocupando una de las escasas sillas, la mayoría de ellos los estaba viendo por primera vez en mi vida, a excepción de una persona, que ya hacía de pie a mi lado, dejando el peso de su cuerpo reposar sobre el mío con una evidente confianza y familiaridad. De inmediato reconocí la escena como una copia con ligeras pero notorias diferencias de una reunión llevada a cabo ya hace varios meses atrás, la situación era la misma, un lugar fuera de mi zona de confort, con personas desconocidas, pero con una razón fuerte para encontrarme ahí, precisamente la razón era la persona que estaba de pie a mi lado, que de vez en cuando acariciaba sutilmente mi cabello muy ccesible desde su posición con sus dedos, aquellas personas eran su círculo, y ese lugar era su entorno, ella compartía los comentarios y las risas efusivas, yo podía sentir cada risa contrayendo su estómago, dada la cercanía de mi oreja a su cuerpo, podía sentir cada respiración, cada cambio en el peso de su cuerpo y las delgadas fibras de tejido que separaban mi rostro de su piel. Era un

sentimiento gratificante, pero imposible dejar de lado la ansiedad e incomodidad de estar en un lugar ajeno, escuchando anécdotas y bromas personales que posiblemente tendrían más gracias si fuera parte del grupo, pero no era así, en ese momento mi labor era el de acompañante, y la gratificación del momento crecía cada vez que ella mostraba una demostración física de afecto, y en ese momento esas demostraciones eran peso de su cuerpo y las caricias en el cabello, eran suficientes para hacerme sentir bien. Mi visión siempre estaba hacia el frente, veía a las personas, riendo, bebiendo y pasando un gran momento, pero a ella no podía verla, todas las sensaciones que me hacían notar su presencia era netamente táctiles y olfativas, porque tampoco podía oírla, sabía que hablaba, sabía que reía, pero no había ningún timbre de voz que pudiera reconocer, tal vez porque es lo primero que se olvida, y si, esto último para mí fue el estímulo del cual hablaba, ese que empieza a activar las dudas sobre la realidad de los eventos que estás viviendo, y en ese momento todo fue silencio, ya no escuchaba las risas, ni la música y se me dificultaba ver a las personas, todo lo que intentaba ver, se veía como un lienzo fresco de acuarelas, en el cual los colores y las formas empezaban a combinarse evitando que se muestre una imagen clara de lo que estaba pasando. Intenté ver hacia arriba, donde estaba seguro que mis ojos se encontrarían con los de ella, pero de alguna manera me era físicamente imposible, al notar mis intentos sentí como el peso de su cuerpo giraba hacia mí y fue allí cuando por fin la escuché con una voz que en definitiva no era la suya, pero sus palabras si lo eran.

–¿Todo bien? –me dijo con un familiar tono, muy conocido por mí, era como un discurso repetido varias veces hasta que sonara como una pregunta casi automática, pero a la vez también sonaba como una auténtica preocupación.

–Si –le contesté de manera involuntaria, así como mi respuesta, una sonrisa marcada se dibujó en mi rostro –, está divertido. mediatamente después de responder, aún sin estar consciente del todo, no pude evitar dejar caer mi sonrisa de una manera brusca y rápida hasta que mi rostro reflejó una tristeza notaría, y desde un ángulo alto hasta ahora inalcanzable para mí vista, sentí su mirada sobre mí.

–¿Qué pasa? –me preguntó con un tono ligeramente exasperado, también muy familiar para mí, ese tono que muestra desconfianza, el sentimiento de sentir que algo le oculto, ese tono con el que en la mayoría de ocasiones se daba inicio a nuestras más acaloradas discusiones –, ¿Por qué no estás feliz? –preguntó inmediatamente antes de siguiera pensar en mi respuesta.

–Porque esto no es real –le respondí sintiendo una inmensa depresión en cada parte de mi cuerpo y ese sentimiento fue lo que me dio completa consciencia de lo que estaba ocurriendo, estaba soñando, yo no estaba ahí, ella no estaba aquí, ella no había estado aquí desde hace meses, ya

no recordaba el sonido exacto de su voz, podía sentirla ahí, de pie al lado mío, su cuerpo ya no dejaba caer su peso sobre el mío, pero ella seguía ahí, la tristeza se convirtió en miedo, sabía que no era real, pero tampoco quería que se acabe, no podía voltear a verla, no podía mover las piernas para ponerme de pie y salir de esa silla que mantenía con la vista al frente, intenté mover los brazos, lo conseguí y logre tocar uno de sus muslos, la sensación fue tan real que mis dedos aún recuerdan ese momento, mi mano bajó hasta su pantorrilla, no había duda que se trataba de ella, no reconocía su voz, pero si la forma de su cuerpo y su olor, todo empezó a desmoronarse como si se tratara de un teatro en medio de un temblor, piezas del escenario rompiéndose y dejando pasar una fuerte y blanca luz, el sueño estaba por terminar, podía sentir despertar y en mitad del pánico mi esfuerzo por levantar la mirada dio resultado y pude verla, pude ver su rostro sonriendo en medio de luces y colores distorsionados, pero era ella y logré verla justo antes de despertar. Un rostro brillante y sonriente tal y como lo recordaba, un rostro que, a pesar de mis constantes esfuerzos, aún tiene poder sobre mí, aún puede mezclar en mi cuerpo alegría y tristeza, anhelo y nostalgia, inquietud y paz. Un rostro que hace añorar su luz como se añora en un cielo oscuro las estrellas.

-----C. Linares C.

16/05/20